

gran calidad, un cómplice de gran eficacia. Ya el solo hecho de haber atinado en dar el mal nombre de *Obscurantism* al conjunto de tendencias filosóficas, estéticas y morales, de cuya influencia y poder va desprendiéndose penosamente el Novecientos, merece nuestra gratitud más acendrada.

Oscurantista, en este nuevo y precioso sentido, es la metafísica de Bergson. *Oscurantista*, la ciencia psicológica de William James. *Oscurantistas* igualmente, la crítica de Tyrrel, la mítica de Crawley, la sociología de Sorel, la pintura de Hermen Anglada y la poesía del Rabindranath Tagore. *Oscurantista* será todo explícito o implícito juicio de valores que dibuje una preferencia por lo inconsciente sobre lo consciente, por lo biológico sobre lo lógico, por la vida sobre la razón... ¿Nuevo sentido, he dicho? Tal vez era el sentido eterno. Pero todavía no se le había dado a la palabra suficiente generalidad.

Vernon Lée, con dársele, la resuscita oportunamente. La llena de verdad actual y de dramática poesía. Una hermosa panoplia ideológica viene a recobrar con esto su utilidad y servicio... Como un juego de brillantes saetas, me parece ver resplandecer, en el centro de esta panoplia, otra expresión—también devuelta a renovados y más generosos uso y prestigio—. Una muy sietecentista y muy europea expresión: *las luces*.

PIERRE LOTI

GUARDAMOS rencor a la literatura profesionalizada por algunas cosas excelentes, que nos ha echado a perder con vulgarizarlas. Ya dijo un día Octavio de Romeu que Ruskin había hecho con las peregrinaciones estéticas lo que Paúl Bourget con el bovarismo confortable, y Ford con los automóviles: rebajarlos considerablemente de precio.

Pierre Loti—Dios se lo perdona hoy—hizo lo mismo con la corriente del exotismo canonizado, cuya evolución en la conciencia moderna hemos ya estudiado, o siquiera acariciado, en recientes glosas. Una novela de Loti es a *Pablo y Virginia* lo que un Ford es a un bien estilado *mail*.

Por lo menos, en las criaturas del famoso escritor francés, que acaba de morir, la *fabricación* no era ordinaria, sino, a su modo y para su precio, perfecta. Corría la prosa, corría y fluía, sin saltos ni panas—impersonal a fuerza de amaneramiento, incolora a fuerza de color—, inagotable, mediocre e infalible como una audición de pianola.

EUGENIO D'ORS.

(A. B. C., Madrid).

Necesidad e importancia de establecer cursos breves y libres de periodismo

[Exposición de motivos de esta iniciativa que, a nombre de la prensa centroamericana, presentó el delegado salvadoreño, don Juan Ramón Uriarte, al VIII Congreso de Periodistas que se reunió en Mérida, Yucatán, del 1º al 4 de setiembre próximo pasado].

ARTÍCULO I

EL PERIODISMO DE UN GÉNERO LITERARIO PROPIO.

LA prensa del país ha informado ya a nuestros lectores acerca de una de las iniciativas que, a nombre de la delegación centroamericana, presentamos al VIII Congreso de Periodistas de los Estados Unidos Mexicanos, que se reunió en la capital de Yucatán del primero al cuatro de setiembre próximo pasado. Fué nuestra iniciativa que la Presidencia de la Asociación de la Prensa de los Estados Mexicanos excite a los gobiernos hispano-americanos para que establezcan cursos breves y libres de periodismo en sus Universidades o, a falta de éstas, en sus Institutos de enseñanza normal, secundaria o superior. Esa la moción que, después de haber sido brillantísimamente apoyada por el presidente del Congreso, don Carlos R. Menéndez, se aprobó por unanimidad de votos.

Queremos, ahora, reconstruir, ampliándola, la exposición de motivos con que presentamos nuestra iniciativa por escrito y verbalmente. Nuestro propósito presente no es cooperar para que se establezcan tales cursos en nuestra Universidad Nacional, porque ya su digno Rector los tiene en proyecto para el año entrante, sino para que los interesados y el público en general tengan concepto del periodismo como profesión, e idea de su organización y finalidad.

Si entre los intelectuales mismos de por acá se niega aún que el periodismo sea un género literario propio, no es de extrañar que la generalidad de los que leen la prensa no tenga ninguna idea precisa sobre este instrumento de cultura; y que, por el contrario, sus apreciaciones sean producto de falacias, cuando no de prejuicios. Qué mucho, si la mayoría de las personas no conocen el valor gramatical de las palabras más corrientes del periodismo, ni tampoco la clasificación de los periódicos (entendiéndose por este vocablo la publicación diaria y no las revistas).

La cátedra de periodismo tendría por objeto primordial demostrar que el género literario conocido ya en las obras fundamentales de filosofía literaria con el nombre de periodismo, es

muy distinto de todos los géneros que comprende la preceptiva escolar. Es decir, que el catedrático de tal materia haría la defensa de los derechos literarios de género independiente del periodismo, y demostraría que los que siguen el criterio de don Juan Valera—los que niegan que el periodismo sea género literario propio—han sacado sus afirmaciones rotundas viendo sólo la estrecha relación, de comunidad y parentesco natural que entre las obras literarias existe.

Ya en Europa, Norte América y los países del Plata, esta cuestión ha sido resuelta con el triunfo a favor del periodismo. Prueba de ello es que en Estados Unidos funcionan escuelas para periodistas; que la Academia Española llamó a su seno a don Mariano de Cavia, que no era más que periodista y sólo periodista, y que en Argentina el periodismo es profesión magníficamente remunerada.

Falta, pues, por conquistar ideológicamente sobre el particular a la América del Centro y a otros países latinos semejantes. Luego, entre nosotros, más que en parte alguna son necesarios los cursos breves y libres, primero, para llegar después a la organización de las escuelas de periodistas.

El catedrático del curso libre de referencia en nuestras Universidades, demostraría lo que hay en el periodismo de característico que no permite que se le circunscriba en ninguno de los distintos grupos, clases o familias que numera la retórica en uso. Haría ver qué clase de talento se requiere para ser periodista, y cómo debe ser la cultura que se necesita para ejercer con éxito dicha profesión; las condiciones precisas para ser director de un diario, etc., etc.

Esta parte del programa del curso—el periodismo, género literario—no sólo sería útil a cuantos asistiesen sino que serviría como de prueba vocacional a los jóvenes que se matriculasen con el propósito de consagrarse al periodismo.

Dejamos para el siguiente artículo la parte de la exposición de fundamentos que se refiere a la clasificación de la prensa diaria y a su evolución en nuestros días.

JUAN RAMÓN URIARTE

San Salvador, octubre 4 de 1923.